



Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Exaltación a la Saeta



2002

- José Rafael López Usero -



Alabado sea el Santísimo Sacramento y la Inmaculada Concepción de María Santísima.

Reverenda Madre Abadesa y Comunidad de Clarisas, limo. Delegado Episcopal de Pastoral Popular, Director del Secretariado de Hermandades y Cofradías y Consiliario de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería, limo. Señor Presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Almería, Dignísimas Autoridades, Hermanos Mayores de las Cofradías aquí presentes, Cofrades, Señoreas y Señores, Hermanos todos.

Quisiera dar las gracias a la Agrupación de Hermandades y Cofradías el haber puesto en mí su confianza para dar la Vª Exaltación de la Saeta, una exaltación que debo confesar no me ha sido fácil escribir, en cuanto a mis conocimientos flamencólogos, ya que estos son escasos, por no decir nulos; pero como soy de los que nunca dicen que no aquí me tiene ustedes dispuesto a lo que venga, haciendo responsable del resultado, bueno o malo, a aquellas personas que cariñosamente, porque me consta, me encargaron tan alto honor.

Gracias también a Antonio Sevillano por el ánimo que me ha dado para decidirme a dar este paso.

Y gracias, como no, a mi presentador, buen cofrade y mejor amigo. Cosa que me ha demostrado a través del tiempo, que no es poco, en que estamos metidos en este mundo tan apasionado como es el de las Cofradías. Gracias Juan, sabía que no te ibas a negar y me enorgullece tenerte hoy aquí a mi lado, y pido a Dios nos sigamos viendo hasta que nuestro Señor y su bendita Madre así lo dispongan.

Iniciada la Cuaresma nos acercamos, de la mano del tiempo, a la Semana Santa en la que el mundo cristiano, conmemora la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y celebra su gloriosa Resurrección.

Por ello, en los templos se llevan a cabo una serie de cultos, llenos de solemnidad, con acompañamiento musical. Una música que, a través de los siglos, grandes maestros compusieron para ello.

Bellísimas piezas cantadas con el acompañamiento de los más variados instrumentos, en unos casos, y, en otros, con la majestuosidad y elegancia del canto a capella, destacando en este estilo el gregoriano, y en otros, en la nueva liturgia, con cantos modernos pero llenos de misticismo y unción a través de los cuales, el cristiano medita los sucesos acaecidos, hace ya dos mil años, ante las legendarias de Jerusalén, en la tarde amoratada del primer Viernes Santo de la historia en la que un Dios, hecho hombre, nos dio la mayor lección de amor que vieron los siglos pasados y venideros.

Y mientras en las Iglesias los cultos se suceden pletóricos de ritos y notas musicales, fuera, en la calle, las Cofradías prolongan los templos sacando sus imágenes más veneradas en una catequesis plástica, con una tradición de siglos, concretamente desde el medievo, acrecentada en la contrarreforma para combatir las herejías de aquel tiempo, hasta llegar a nuestros días en los que tanta falta nos hace un nueva evangelización. Evangelización que tratamos de llevar cabo con nuestros desfiles procesionales.

Unos desfiles procesionales que se acompañan con marchas interpretadas por bandas de cornetas y tambores, agrupaciones musicales o bandas de música, según sea el paso que acompañen.



Pero junto a estas interpretaciones musicales, tanto dentro de las Iglesias como en la calle, hay otro elemento musical que no se atiene a pentagrama alguno pero si a norma en cuanto al estilo. Es una pieza musical anónima, en cuanto al autor, es la voz del pueblo que manifiesta el sentir popular a través de innumerables facetas, según la fiesta, y que, en Semana Santa, se manifiesta de una manera sentida al paso de las imágenes.

Y Esa voz espontánea, al paso de nuestros Cristos o nuestras Vírgenes en noches de primavera, entre aromas de claveles y azahares, entre voluptuosas nubes de incienso, medidas gloriosas de palios deslumbrantes, en una amalgama esplendorosa de perfumes y sonidos, surge la voz del pueblo en forma de saeta...

Y

Y *¡Cantar del pueblo andaluz*
Y *que todas las primaveras*
Y *anda pidiendo escaleras*
Y *para subir a la cruz!*

Y

Y para hablar de la saeta nos encontramos esta tarde en este bello templo que hoy nos abre sus brazos cariñosos bajo las miradas de nuestro seráfico padre San Francisco y bajo la dulce mirada de Santa Clara.

Y

En anteriores pregones se habló de la saeta en cuanto a sus controvertidos orígenes, allá por el siglo XVI, como cantos lúgubres previniéndonos en nuestro modo de vivir, en prevención del momento de nuestra muerte. Recordemos las saetas de la Hermandad del Pecado Mortal, unos cantos lúgubres de antaño para desembocar en nuestros días en las que la saeta toma la forma actual.

Saeta que, como su nombre indica, es un canto directo, una llamada de atención a nuestro modo de vida y que en la actualidad es un grito desgarrado, un quejío que, en las noches de pasión, cruza el cielo para clavarse en la diana de céfiro de nuestro sentir cristiano, condoliéndose de los dolores de Cristo y María.

Hoy día, la saeta forma parte de nuestros desfiles procesionales en los que los cantadores, anónimos o conocidos, ponen su nota musical de una manera popular e íntima al paso de la Cofradía como complemento a su paso por las calles, en sus Estaciones Penitenciales. Y de esta forma, Federico García Lorca, lo refleja de manera magistral al paso de Nuestra Señora de las Angustias, de Córdoba, allá por los años veinte, cuando sobre una cuartilla dejó escrito estos versos:

*¡Molde de la estecha vía
dos hileras luminosas!
prisionera de las rosas
viene la Virgen María.
de plata y pedrería
Lleva las andas repletas
y a su lujo y derroche
se van clavando en la noche
constelada de cornetas.*

Si queridos hermanos. Un lujo y un derroche.



Lujo y derroche de arte en cuanto a los estilos a través de los cuales los cantaores de todos los tiempos hicieron y hacen gala al paso de nuestras imágenes más veneradas.

Recuerdo de mi infancia cuando la Semana Santa de Almería era más íntima, más almeriense y más humilde, cuando aquellos pasos dorados, los menos, adornados con flores sencillas, sin llegar al barroquismo actual y en los que el clavel era un lujo en una amalgama de perfumes y no exenta de belleza. Cuando la luz de las baterías iluminaban los pasos de una manera teatral y fría. Cuando una banda de cornetas, más o menos buena, pero que se procuraba fuera la mejor, y la banda municipal o del regimiento de Nápoles de aquellos años servían de acompañamiento y era un lujo que no todas las Cofradías se podían permitir, el pueblo llano, el sabio pueblo, dentro de su liturgia popular, acompañaba a las imágenes con el canto de sus vía crucis, en frías madrugadas de cerro de San Cristóbal o en las angosturas de la calle Mariana o en barrios periféricos. Y a la noche, cuando las Cofradías se echaban a las calles a cumplir con su cita anual sacando sus imágenes, el pueblo expresaba su sentimiento a través de la saeta en la que participaban todos haciendo suya las letras de las mismas.

Porque aquí en Almería las saetas, desde siempre, han sido parte integrante de las procesiones hasta nuestros días. Unos años más que otros y aparte de poner de manifiesto su sentir a través de su canto, cantaores famosos también lo han hecho patente.

Una serie de personas desconocidas en el mundo flamenco. Personas que, desde el anonimato, surgen en las noches de Semana Santa tratando de consolar con su canto el sufrimiento de Cristo y el dolor de la Virgen porque:

*Es la saeta oración
ferviente que al cielo sube
atravesando las nubes
y en la presencia de Dios
exhala, como una flor
su delicado perfume.*

Bellísima letra que se puede tratar casi de evangélica al pedir vista para aquellos que no quieren ver más allá de su mundo en el que se erigen como centro, olvidándose del mundo que les rodea.

Ciegos de egoísmo, queriendo estar por encima de todos, atropellando y pisando cuanto encuentran a su paso.

Y libertad para los presos de tantos y tantos caprichos que nos atan. A este mundo material que nos ha tocado vivir y en el que necesitamos una verdadera libertad.

Meditemos un poco. Yo diría que un mucho, porque ¿habéis pensado en las letras de las saetas?

Saetas como aquellas que se cantaban en la Hermandad del Pecado Mortal exhortándonos a cambiar de vida y que decía:

De parte de Dios te aviso
que trates de confesarte
si no quieres condenarte.
Hombre que estás en pecado



Si en esta noche murieras
Mira bien a donde fueras.

Letras que, en las oscuras calles de aquellos tiempos, nos llenarían de pavor pero que nos harían meditar calladamente la profundidad de su contenido.

También se pueden considerar como saetas aquellas letrillas que, entre Ave maria y Ave maria, se cantaban en el españolísimo rosario de la aurora, desaparecidos desafortunadamente, unas letrillas de corte popular entre la que podríamos entresacar aquella que decía:

*El demonio a la oreja
te está diciendo:
No vayas al rosario,
Sigue durmiendo*

Y como éstas otras muchas que nos invitaban y animaban a acompañar tan piadosa devoción por las calles de nuestros pueblos y ciudades. Pero las verdaderas de las saetas entendidas como tales son las que exaltan el dolor de la pasión al paso de las imágenes y que son las que provocan que el cantaor o cantaora se arranquen por martinetes o seguirillas al compás trémulo del tambor mientras el paso, si no se ha parado, se mece cadenciosamente sobre los hombros de los costaleros.

De aquellas letras antiguas de las que me acuerdo de mi infancia la más conocida y la más cantada era la que decía:

*Ya viene la Dolorosa
con el corazón partío
de ver a su hijo amado
en el sepulcro metio.*

Letra que trataba de poner de manifiesto el dolor de una madre personificada en todas las madres que perdieron y pierden a sus hijos de tan distintas maneras. Esas madres reflejadas en el sereno llanto de la Virgen que a su paso nos parece preguntar si hay un dolor semejante al suyo.

Letras nacidas del alma del pueblo, el mismo pueblo que la hace suya y la contempla como una mujer más que, llena de femineidad, la idealiza hasta el extremo de olvidar los graves momentos por los que pasas para pensar en sus atuendos al cantarle:

*La Virgen subió a los cielos
a cambiar su manto azul
por uno se seda negro
para el duelo de Jesús.*

El mismo manto que en otra de las saetas se convierte en obra personal de María cuando la imagina ante el bastidor en el que:

*Con las alas de un mosquito
la Virgen bordó su manto
y le quedó tan bonito
que lo estrenó el Viernes Santo*



para el entierro de Cristo.

Letra llena de ingenuidad y encanto que, todas las Semanas Santas, se escuchaban tarareadas en labios de nuestros mayores.

Y junto a estas otras muchas que hacían referencia a situaciones o hechos históricos acaecidos y que el pueblo, siempre el pueblo, trataba de hacer patente en una fiesta secular pero no por eso actualizada. Como ejemplo de estas saetas existen unas alusivas a su majestad Don Alfonso XIII, cuando preparaba su boda con Doña Victoria Eugenia de Battemberg, y que relaciona con la popularísima cofradía de las Cigarreras de Sevilla cuya dolorosa lleva el título de la Victoria.

Pues bien a esta bellísima imagen le cantaron al paso por las calles sevillanas una saeta que decía:

*La Virgen de la Victoria
está de contento llena
por que le han puesto su nombre
a nuestra futura reina.*

Ni que decir tiene que esta letra no guarda ninguna relación con la Semana Santa; pero el momento era propicio y el cantaor así lo consideró y la llevó a cabo.

Como tampoco guardaba relación alguna aquella cuya letra hacía relación a un suceso que conmocionó al pueblo español, como fue el asesinato del expreso de Andalucía y que también se vio reflejado en la saeta que decía:

*Padre Jesús Nazareno
te lo pido de rodillas
que cojan a los asesinos
del expreso de Sevilla.*

No es muy ortodoxa que digamos; pero en ella el autor cantaor o cantaora expresaba su indignación e impotencia producida por tan execrable crimen. Como indignación e impotencia nos producen tanteos y tantos atentados con los que la incomprensión e intolerancia nos ametralla continuamente.

Pero también las guerras llevadas a cabo a finales del siglo XIX y principios del veinte motivaron a saeteros a reflejarlas en sus cantos y como ejemplo hay una que dice así:

*Madre más de la esperanza
Paloma santa y divina
no olvides a los soldados
de Cuba y de Filipinas.*

Dos colonias españolas, por aquellos tiempos, y en las que perdieron la vida muchos españoles y ante este hecho el pueblo no podía callar.



También en tiempos de la Según República, ante los sucesos anticlericales del 31 y del 32, la saeta se hizo eco del sentir popular y en los aires se pudieron escuchar aquello de:

*Se ha dicho en el banco azul
que España ya no es cristiana:
pero aunque sea republicana
aquí quien manda eres tu
"Estrella de la mañana".*

Esta saeta se le atribuye a Matilde Farfán, más conocida como la Niña de la Alfalfa, ferviente devota de la trianera Virgen de la Estrella y a la que debía su curación de difteria y que en agradecimiento le canto:

*Madre mía de la Estrella
Ampárame con tu manto.
Que mientras yo tenga vida
he de mandarte mi canto
la Saeta más sentida.*

De esta saetera se dice que Don Alfonso XIII le llegó a decir que si el era rey de España ella era de la saeta.

Y los hermanos Alvarez Quintero la ensalzaron diciéndole:

*Es la saeta canción
que hasta el cielo se levanta,
y al pasar por tu garganta
se convierte en creación.*

Pero volviendo a los sucesos de la República, concretamente en el 32, cuando la madrugada del Viernes Santo la portentosa imagen del Gran Poder no salió procesionalmente, esa noche, ante el gentío que abarrotaba la plaza de San Lorenzo, una voz hecha saeta, cruzó el espacio sobrecogiendo el ánimo de cuantos pudieron oír:

*Sevillano, hombre de bien.
Hinca al suelo tu rodilla
que adentro está el Gran Poder,
Honra y gloria de Sevilla
Y no nos lo dejan ver.*

Pero junto a estas letras hay otras lejos del sentido religiosos que criticaron situaciones y momentos. Letras de dudoso gusto pero el pueblo manifestaba su estado de ánimo.

Así en Málaga, la cofradía de la Esperanza estrenaba un extraño paso para la para la imagen del nazareno del paso. Dicho trono era una mezcla de materiales hasta entonces no utilizados por cofradía alguna.

En dicho paso se mezclaba el hierro forjado junto a una especie de dosel, sin llegar a palio, con el que la cofradía pensaba dar el golpe, según el deseo de su entonces hermano mayor el señor Villarejo.



El tan esperado paso no agradó a nadie, es más, parece ser que un sector lo tomo a chungu y en la calle Larios, una vez más la saeta se hizo eco del pueblo diciendo:

*Míralo por donde viene
Cargado de hierro viejo
con la cruz sobre los hombros
y delante Villarejo.*

El golpe fue sonado; pero más sonado fue el del pueblo a la Hermandad en la que dicen estuvo prohibido, durante varios años hablar, del estreno del dichoso trono.

Otra saeta que también fue producto del desagrado popular fue la que se le canto a al imagen del nuestro padre Amarrado a la Columna de la Hermandad de las Cigarreras de Sevilla y fue como sigue.

La imagen del Cristo se estrenaba ese año y era y es obra de Don Joaquín Bilbao, ni que decir tiene que dicha imagen es una verdadera obra de arte pero de un tamaño un poco mayor del natural, por su corpulencia. Corpulencia que al gremio de Cigarreras de recordaba al cajero de la fábrica de tabacos y por eso, al salir a la calle aquel Jueves Santo, una cigarrera le canto de esta manera:

*Señora de la Victoria
ya comprendo tu dolor
pues te han quitado a tu hijo
y te han puesto al pagador.*

Como ven una letra mordaz pero que el pueblo no calla.

Pero además de cantar las imágenes también se cantan a personas, ya sea dentro de ella cofradía como fuera, como es el caso de esta letra cordobesa y que se refiere a las monjas de clausura que en la noche del Jueves Santo velan al Santísimo y a las que se les advierte:

*Que hermoso está el monumento
con las luces encendías.
Mujeres que estáis adentro
Dispertad si estáis dormias
Y adorad al Sacramento.*

También el costalero tiene su apartado dentro de las letras de las saetas, en las que se alaba o encomia su labor bajo los pasos y les dice:

*Nadie te ve costalero
Y haces andar a Jesús.
Yo te admiro y te venero,
Sin ti no podría el cordero
Con el peso de la cruz.*

Y es que seguramente con su paso acompasado y cadencioso, el caminar de Cristo hasta el calvario es mucho más llevadero con las mecidas de los costaleros, esos protagonistas



anónimos de la Semana Santa que tanto han contribuido a engrandecer la Semana Santa, aunque algunos se obstinan en lo contrario.

Como veréis las letras de las saetas son de lo más variadas y han exaltado la Semana Santa a través de innumerables facetas pero también llegaron a provocar indignación como es el caso ocurrido en Sevilla en 1981. El Miércoles Santo, cuando la popular Hermandad del Baratillo llegaba al barrio del Arenal, y desde uno de los balcones presenciaba el cortejo, ya de recogida, Don Leopoldo Calvo Sotelo. Un saetero concretamente Luis Cabrera cantó:

*Escucha bien madre mía
la plegaria de mi cante:
te pido con toda el alma
que bendigas y protejas
al presidente de España.*

El resultado fue un abucheo al cantaor y la presidente, haciéndose eco del caso del ABC y del Correo de Andalucía.

Otras muchas saetas han salido de lo más hondo de las miserias humanas, como eran las cantadas en las ventanas de la cárcel del Pópulo en Sevilla. Ventanas desde las que al paso de las cofradías los presos cantaban sus saetas llenas de sentimiento y una que ha trascendido a lo largo del tiempo fue la que decía:

*Soleá dame la mano
y sácame de la cárcel
que somos muchos hermanos
y no tengo pare ni mare.*

Esta letra inspiró a Font de Anta la marcha procesional titulada "Solea dame la mano".

Como veréis las letras son variadísimas pero en general podemos decir que son laudatorias, piropos musicales que quisieran hacerse pañuelos para enjugar el divino llanto de la celestial Señora que, al escucharlas, parece dibujar una celestial sonrisa en su carita de cielo oyendo:

*Es María más bonita
que la azucena en el campo
que la rosa en el rosal
y la nieve en el barranco.*

O aquella otra en la que define el paso en el que la Virgen se muestra radiante:

*Las cuentas de su rosario
van rezando Avemarías
en las varas de tu palio,
y cantan las letanías
los luceros a tu paso.*

Son unas letras que nacieron del pueblo y que canta el pueblo haciéndose eco de las mismas, como oración florecida en sus labios mientras una lagrima resbala por nuestras mejillas.



Valla pues esta exaltación como homenaje a todos los saeteros y saeteras que cada Semana Santa lanzan a los aires los trinos de sus gargantas, manteniendo la tradición de un pueblo que sabe, sin saberlo, una teología innata y que hace uso de ella en el momento justo. Saeteros y saeteras que cuentan con nuestra admiración y respeto hasta el punto de que el padre Cué, sacerdote jesuita nacido en Méjico, cuando en su primero Semana Santa en España oyó y comprendió su grandiosidad, les dedico estas bellísimas letras:

*Yo quisiera ser saetero
para hacerte una saeta
y mandarte en ella entero
mi corazón de poeta.
Una saeta enhebrada
con el hilo de mi vida
para coserte la lanzada
Saeta de puntas finas
mojada en sangre de amores
para bordarte una flores
en lugar de esas espinas.
Saeta para llegar
el corazón que te ofende.
Saeta para incendiar
y hacer que el mundo se incendie.
Saeta para volar,
cuando ya siente la muerte
y atravesar sin manchar
las nubes para ir a verte.*

Almería, a 16 de febrero de 2002

Iglesia Conventual de las Claras